eje violeta

Declaración de las Mujeres Palestinas contra la Ocupación

Asistimos con horror al último episodio de la ya larguísima opresión de Israel sobre el pueblo palestino, con el beneplácito o el silencio de las potencias mundiales. En medio de tanta barbarie, tanto dolor y tanta sinrazón, desde CGT consideramos necesario reproducir en este pequeño espacio la Declaración de la Mujeres Palestinas contra la Ocupación hecho público allá por el año 2002. La lucha de las mujeres por la Paz, en contra de la guerra, una de las más brutales manifestaciones del patriarcado.

www.rojoynegro.info/2004/spip.php?article25443

El Corte Inglés discriminó a un trabajador por su orientación sexual

Según informa el diario "El Mundo", Fernando Petidier solicitó en el Corte Inglés de Castellana (Madrid), el centro donde trabajaba como técnico escaparatista, su traslado a Vigo para vivir con su novio.

www.rojoynegro.info/2004/spip.php?article25561

GLORIA ARENAS SAGIS,
desde el reclusorio de Captepega. 28 de diciembre de 2008

Represión y movimiento

Hay muchos que dicen que es una locura resistir al sistema, pero en realidad es una locura no hacerlo. *(Mumia Abu Jamal)*

El objetivo de la represión es inmovilizar, pero a despecho de su fuerza y del poder que la genera, el movimiento continúa.

Para quienes no aceptamos la represión y sus efectos como destino, el movimiento tiene la misión de construir otro orden social que repensará al desastre capitalista.

Es ineludible para los movimientos antisistémicos enfrentar la represión, por eso necesitamos aprender de ella, no solamente soportarla. Pero no basta con eso, precisamos vencerla. Algunos puntos que debemos tomar en cuenta son los siguientes:

La represión es inevitable, pero no invencible

El movimiento popular es perseguido sistemáticamente. Represión y hegemonía son inseparables, como resistencia y contrahegemonías. Actualmente la represión no puede encararse de la misma manera que en el pasado reciente.

La represión es inevitable, pero no invencible. Si rechazamos la explotación, el despojo, el desprecio y la represión misma, el Estado tratará de someternos.

Si nuestras luchas afectan los cimientos del capitalismo, el Estado atacará con todos los recursos que le proporciona el poder. para que la sociedad acepte esto, la ha convencido de que existe un pacto que le otorga el monopolio de la fuerza para mantener el orden y la seguridad, pero como se refiere al orden y la seguridad capitalistas, que no son otra cosa que hambre, desempleo, pobreza, exclusión, destrucción y saqueo, y esto es difícil de aceptar, necesita hacernos creer que es legal la violencia del estado, aunque ésta se dirija contra cualquier intento de construir un orden y una seguridad diferentes, aunque esa violencia se dirija contra gente inerme y pacífica.

Sucede que cuando el sistema se ve amenazado no distingue formas de lucha, las reprime por igual sean pacíficas o armadas, electorales o civiles, demostrando que su función es preservar la continuidad capitalista, independientemente de cómo se llame su forma de gobierno, dictadura o democracia.

Si enfrentar la represión es ineludible para todas las luchas antisistémicas, necesitamos empezar por proponernos hacerlo con éxito, ya sea desalentándola, inhibiéndola, neutralizándola o venciéndola.

Si nuestra intención es eludir la represión, lo más probable es que ésta nos tome desprevenidos. En cambio, si una de nuestras prioridades es encararla de manera que el resultado sea el menos perjudicial para el movimiento, estaremos en condiciones de lograrlo.

El movimiento popular es perseguido sistemáticamente

La represión, en su sentido más amplio, no consiste en golpes aislados para disolver o desmovilizar

momentáneamente, sino una estrategia que pretende neutralizar el movimiento popular haciéndolo inofensivo.

Este esquema amplio de exterminio constante toma forma de una persecución sistemática de las luchas donde quiera que se desarrollen y en el momento en que rebasen los límites que garanticen la seguridad de las redes del poder económico y político.

La finalidad de la persecución es aniquilar las estructuras organizativas populares, así como prevenir el surgimiento de otras, destruir cualquier forma de propagación del pensamiento y ánimo transformadores.

Los alcances de la persecución-represión van más allá de la colectividad directamente golpeada. Sus efectos, además de destructivos e inmediatos, son preventivos. Así alcanzan niveles de violencia y crueldad asombrosos con fines de escarmiento, con un mensaje disuasivo para que el terror impida que se propague el ejemplo de rebeldía.

La intensidad con que se busca destruir no depende de lo que las personas hacen, sino del grado de peligro que el grupo o lucha en la que participan puede representar.

Obviamente, **la autoinhibición no es una opción viable para el desarrollo del movimiento popular.**

Cuando sucede un golpe represivo hay quienes culpan a las víctimas demostrando que su apuesta es por la autorepresión.

Así como la persecución es sistemática, nuestra defensa también debe serlo. Esto significa que no se trata de dar respuestas aisladas, sino articuladas y constantes; no en determinados lugares o luchas sino en todos los lugares y luchas

Así como la represión tiene alcances disuasivos y preventivos, nuestra respuesta debe plantearse disuadir y prevenir nuevos y mayores golpes.

Así como la represión genera terror paralizante, nuestra respuesta debe provocar que descubramos nuestra propia fuerza. Si la represión nos golpea, podemos transformar ese acto en un contragolpe, aunque sea pequeño.

Un error frecuente del movimiento es limitarnos a recibir agresión tras agresión, como una consecuencia necesaria de la lucha

La impunidad nos es impuesta desde arriba, pero la favorecemos cuando ni siquiera intentamos que los culpables paguen los costos jurídicos, políticos y económicos de sus actos. Si permitimos los efectos de la represión en toda su magnitud, sin cerrarles el paso o sin revertirlos parcialmente, no estaríamos haciendo nada para que las cosas cambien.

El movimiento tiene que proponerse en serio enfrentar la represión. Un ejemplo de esto lo tenemos aquí, en México, en el zapatismo, que durante los últimos 15 años ha resistido los embates represivos con distintas iniciativas políticas, organizativas, mediáticas e ideológicas y con la respuesta participativa y organizada de las comunidades. Otro ejemplo lo tenemos en el movimiento de Oaxaca, que tras el desalojo del 14 de junio de 2006 se transformó en una insurrección pacífica.

En Argentina, el terror de la dictadura fue enfrentado por las madres y abuelas de Plaza de Mayo, mujeres que supieron evidenciar la llegitimidad de una dictadura muy sanguinaria de América.

En otras partes existen movimientos que podrían servir de ejemplo, de todos ellos podemos aprender la determinación y la organización con las que pudieron revertir la represión, transformando así a las víctimas en semillas, no sólo en el discurso sino también en los hechos.

Represión y hegemonía son inseparables como resistencia y contrahegemonía

La represión no es suficiente por si misma para controlar el movimiento popular. La continuidad del capitalismo requiere que los explotados, despojados y discriminados aceptemos esa condición, que creamos que las cosas deben necesariamente ser así para el funcionamiento de la sociedad.

Requiere convencernos de que no es posible otro sistema mejor. Requiere que convengamos que si las cosas no marchan del todo bien y hasta resultan injustas, cualquier cambio sería peor porque significaría el caos.

Requiere que nuestra conclusión sea "no nos queda más remedio que aguantar". Esta forma de pensar ha sido permeada a la sociedad de manera que la aprendemos de nuestros padres, en la escuela, en el trabajo, en canciones y películas, de la televisión, la radio y la prensa. Así, el capitalismo logra una hegemonía ideológica que constituye el más efectivo método de control, pues lo que se obtiene es la reproducción de la sumisión.

Como no todas las personas acatan acríticamente la ideología dominante, existen la represión y la persecución. Hay gobiernos que se valen más de la violencia que del control ideológico, otros menos, pero la misión de todos es proteger los intereses del capital.

Estos dos instrumentos de control son inseparables: cuando el Estado ejerce la fuerza echa a andar también toda la maquinaria para justificarla, la TV y la radio emiten una avalancha de comentarios aplaudiendo el uso de la represión, exigiéndola incluso, calumniando a quienes se han salido del redil de la sumisión, presentándolos como infractores de la ley.

El caso de Atenco demuestra claramente esto. Televisa y TV-Azteca exigieron la entrada de la policía, y cuando la PFP y la ASER tomaron el pueblo, estos medios justificaron las detenciones arbitrarias, la tortura, las violaciones sexuales y los asesinatos.

El silencio también es importante para el control: lo que no vemos en TV no existe.

Así, poco se sabe de los miles de niñas y jóvenes humildes asesinadas en Ciudad Juárez. No se sabe tampoco de las luchadoras y luchadores sociales desaparecidos. Para el país no existe el dolor de sus familiares. El cerco informativo lo hace invisible.

En cambio la TV promueve que todo México llore con el Teletón o por Silvia, también víctima de un secuestro, pero con un padre empresario cuyo dolor y reclamo de justicia han sido manipulados por los medios para fortalecer la campaña en respaldo de la militarización, la pena de muerte y la violación de derechos humanos.

Para romper el cerco informativo y contrarrestar las campañas de desprestigio, el movimiento popular cuenta con diversos medios alternativos y grupos culturales, pero aún no hemos llenado el vacío que existe en materia de difusión e información. Esto se debe en parte a la dificultad de competir en audiencia e impacto con los medios masivos de comunicación, pero también se debe a que aún son pocas las organizaciones que enfrentan el binomio represión-calumnia, con el binomio lucha-información. Aún no damos suficiente importancia a esta última, ni a emprender una estrategia política capaz de romper la hegemonía del estado

En 2006, el movimiento de Oaxaca dio una muestra del poder de las contra hegemonías y de su eficacia para enfrentar la represión. Desde un inicio del movimiento, el magisterio instaló Radio-Plantón, que el 14 de junio transmitió en vivo el ataque de la policía hasta que fue destruido. A solo unas horas del desalojo, el Plantón fue reinstalado, esta vez con un respaldo popular sin precedentes. A partir de ese momento, el pueblo oaxaqueño se apoderó de los medios.

rojoynegro.info
Seguir en:
www.rojoynegro.info